

Lírica y elegía latina

Es evidente que el término lírica procede del nombre griego λύρα (*lira*), instrumento que acompañaba a los poemas al ser recitados. En Grecia se concibe la lírica, igual que la épica, para ser cantadas en ambientes festivos de una u otra índole.

La lírica presenta una novedad puesto que el poeta habla de sus sentimientos, invoca a los dioses, pide o agradece algo, critica y ataca a alguien o simplemente situaciones que no son de su agrado, etc. El poeta épico, por el contrario, cuenta y canta cosas acaecidas a terceras personas.

En la poesía latina desaparece el canto, el acompañamiento musical y se entiende por poesía lírica la poesía escrita en los mismos metros y estrofas que la poesía lírica griega.

Etapa Preclásica

Hasta el siglo II a.C. no aparecen manifestaciones de la poesía lírica en Roma, en el círculo de Lutacio Catulo. Surgen entonces epigramas de tono erótico y sobre ellos se apoyan los jóvenes poetas que van animándose a la creación. Se les conocía con el nombre de *poetae novi*.

Sus composiciones recibían el nombre de *oda* o *carmen*, en griego y latín respectivamente, que significan ambos canción.

En esta misma época cabe destacar a Levio que escribió los *Erotopaegnia* (*Diversiones del amor*), unos poemas amorosos en diferentes metros, de los que sólo se conservan fragmentos.

Etapa Clásica

No fue la lírica un género muy cultivado en Roma y es en época clásica, en las figuras de Catulo y Horacio, cuando alcanza su mayor esplendor.

Catulo

Cayo Valerio Catulo vivió aproximadamente entre los años 87 al 54 a.C. Nació en Verona, en el seno de una familia acomodada. Estaba muy bien relacionado socialmente y, al parecer, el propio César era de su círculo de amistades. Se sabe poco de su vida, sólo lo que se puede entresacar de sus poemas. Viajó, siendo muy joven, a Roma y allí se introdujo en círculos literarios y escribió sus primeros poemas.

En Roma conoció a Lesbia y se enamoró perdidamente de ella. Su verdadero nombre era Clodia, hermana de P. Clodio Pulcher y mujer de Q. Metelo Céler. Fue su musa; en sus versos vuelca toda su pasión, correspondida unas veces y traicionada otras, y deja traslucir sentimientos de amor y de odio, de alegría o de desesperación.

A Lesbia le dedicó 25 poemas que abarcan desde los inicios de su amor primero y su entusiasmo hasta la triste desilusión final.

Es un poeta versátil pero sobre todo es un poeta amoroso, pues describe con intensidad y dramatismo extraordinarios el proceso amoroso. En esto fue el primero y más tarde se ve su influencia en Tibulo, Propercio y Ovidio.

En sus poemas atacó a diferentes personajes públicos de la época, pero muy en especial a Mammurra, un oficial que se había aprovechado de su amistad con César para enriquecerse y que además le hacía la competencia en asuntos de “faldas”, hecho éste que le desagradaba profundamente. A César no le gustó que lo atacara y tuvo que disculparse.

Nunca le había interesado la vida pública y con lo que tenía le daba para vivir de lo que le gustaba: las relaciones con sus amigos y la poesía. No obstante, al final de su vida, en el año 57 a.C. acompañó a Bitinia al pretor Memio, no se sabe ciertamente si para hacer dinero o por afán de ostentar un cargo público.

Escribió 116 *Carmina* (Poemas), poemas de extensión y ritmos muy diferentes; entre ellos predominan los de contenido erótico, la mayoría dedicados a Lesbia.

Le siguen a este grupo los de tono satírico que suelen tener forma de epigrama, y otros son elogios a sus amigos. Por último, tiene también algunas elegías de tema mitológico.

Su composición más larga es de 408 versos, *Las bodas de Tetis y Peleo*. Narra en este poema la historia del héroe nacional griego, Teseo. El episodio del abandono de Ariadna y su dolor constituyen el prototipo de la descripción de un amor desgraciado.

Se suelen clasificar en tres grupos:

- Del poema 1 al 60: polimétricos o líricos.
- Del poema 61 al 68: largos
- Del poema 69 al 116: epigramas.

A pesar de ser una división irregular, pues atiende tanto a la forma como a la extensión, es la más aceptada. Los poemas del primer y tercer grupo son breves y de tono íntimo, pues tratan temas de interés para el poeta; los del segundo grupo son largos y de tono elegíaco y en ellos casi no hay temas ni referencias personales.

Horacio

Quinto Horacio Flaco nació en Venusia, Sur de Italia, en el año 65 a.C. Era hijo de un liberto que no escatimó gastos en su educación. Lo mandó primero a Roma, donde estudió con Orbilio, y más tarde a Atenas para estudiar filosofía. Sirvió en el ejército de Bruto en los años 44-42 a.C. Cuando volvió a Roma fue bien acogido por los vencedores e incluso le ofrecieron un cargo público, secretario de un cuestor. A pesar de esto le confiscaron sus bienes y se vio obligado a vivir de su poesía. El éxito no tardó en llegarle. Virgilio lo recomendó a Mecenas y éste, al cabo de unos meses, lo llamó a su círculo y le regaló una villa en la colina Sabina de la que disfrutó hasta su muerte.

Toda su obra, si bien no es muy extensa, se conserva. Escribió *lambi* (*Epodos*), en los que él mismo reconoce que son imitaciones de Arquíloco, poeta lírico griego del siglo VII a.C. Son diecisiete poemas que tratan de diferentes temas, política, amor, ataques contra enemigos personales. Entre ellos el más conocido es el que empieza con las palabras *Beatus ille*, «dichoso aquél», donde hace un elogio de la vida en el campo, una vida sencilla y pura, frente a la vida de la ciudad en la que domina la confusión.

Carmina (*Odas*) está escrita en cuatro libros y toma como modelos a Safo y Alceo, poetas griegos arcaicos. Son de tema variado, tanto personal como público; tratan episodios de su propia vida o de sus amigos. La mayoría van dirigidos a particulares, como ocurre en la lírica griega arcaica. En ellas se ve su formación filosófica y su predilección por la corriente epicúrea, son suyas las máximas *carpe diem* y *aurea mediocritas*, es decir que anima el poeta a disfrutar del momento sin esperar grandes cosas venideras, y defiende que la actitud más inteligente es vivir con mesura y sin exageraciones.

Su estilo es vivo e ingenioso, y de una construcción sintáctica y léxica casi perfectas.

Sermones (*Sátiras*) son dos libros de discursos escritos en hexámetros. En el libro primero el poeta se presenta a modo de autobiografía, y en el segundo se recogen sátiras escritas a modo de diálogo y tratadas con una fina ironía y mucho humor. Destaca entre ellas la sátira sobre la vida en el campo y en la ciudad, que adorna con la fábula del ratón de campo y el ratón de ciudad.

En su madurez reunió en dos libros sus *Epistulae* (*Epístolas*) de las que la más conocida es *Epistula ad Pisones* que más tarde se llamó *Ars Poética* (*Arte poética*), en la que da consejos a aquellos que van a dedicarse a la poesía. Aparentemente son cartas dirigidas a sus amigos y tratan los más diversos temas.

Los «tópicos» horacianos

La palabra tópico es un adjetivo de origen griego, derivado de τόπος («lugar»), raíz presente en muchas palabras del castellano, como *topógrafo*, *toponimia*, *utopía*. Tiene en nuestro idioma acepciones diversas. En el terreno de la literatura, se denomina «tópico» (o «topos») a los temas que aparecen de modo recurrente en los distintos géneros literarios a lo largo de la historia de la literatura.

Mucho de los tópicos de la lírica arrancan precisamente de su formulación en la poesía de Horacio. No es que fuera él el primero al que se le ocurrieron, pues él mismo se reconocía deudor de los antiguos líricos griegos, y no dejaba de estar dentro de una tradición literaria latina en que ya se habían tocado esos temas; pero fue su expresión en las obras de Horacio la que, sobre todo, los dio a conocer a los escritores medievales y a los primeros renacentistas, italianos, españoles, franceses, ingleses, etc. Con razón pueden, pues, denominarse «horacianos». Primero fue la imitación en latín por los humanistas, luego la traducción y el intento de emulación, de recreación, ya en la literatura en las diferentes lenguas «vulgares». Luego esos temas, conservando en la expresión una clara alusión a la formulación dada por Horacio, se generalizaron ya como «lugares comunes» de la poesía lírica e, incluso, como frases acuñadas, en latín, se emplean habitualmente en el uso culto de las lenguas modernas.

Recogemos aquí algunos de los tópicos de procedencia horaciana más «activos», mediante ejemplos de la poesía española de las distintas épocas.

Si queréis consultar más tópicos literarios:

<http://perso.wanadoo.es/ccabanillas/topicos/dulce.html>

<http://sapiens.ya.com/aforismosI/index.html>

■ Carpe diem

Carpe diem literalmente significa 'cosecha el día', lo que quiere decir es «aprovecha el día, no lo malgastes». Es un tema recurrente en la literatura universal como una exhortación a no dejar pasar el tiempo que se nos ha brindado; o bien, para disfrutar los placeres de la vida dejando a un lado el futuro, que es incierto. Cobra especial importancia en el Barroco, Romanticismo y en el Renacimiento. Asimismo se suele traducir erróneamente como 'aprovecha el momento', 'vive el momento', es decir, «aprovecha la oportunidad y no esperes a mañana, porque puede ocurrir que mañana la oportunidad ya no exista».

De ordinario, el tópico del *carpe diem* aparece en unión de otros lugares comunes, como el de la fugacidad del tiempo (*tempus fugit*).

Aparece formulada en la poesía de Horacio:

Tu en quaesieris, scire nefas, quem mihi, quem tibi
finem di dederint, leuconoe, nec Babylonios
temptaris numeros. Ut melius, quidquid erit, pati!
Seu plures hiemes seu tribuit Iuppiter ultimam,
quae nunc oppositis debilitat pumicibus mare
Tyrrhenum: sapias, vina liques, et spatio brevi
spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit invida
aetas: **carpe diem**, quam minimum credula postero.

Carmina, l, 11.

Tú no preguntes –¡pecado saberlo!– qué fin a mí, cuál a ti,
dieron los dioses, Leuconoe, ni consultes cábalas,
las de Babilonia. ¡Cuánto mejor soportar lo que sobrevenga,
ya si más inviernos nos envía Júpiter o si éste es el último,
el que deja ahora contra los escollos al Tirreno mar
debilitado! Si tienes cordura, haz filtrar el vino
y, breve la vida, corta la esperanza demasiado larga.
Mientras conversamos, celoso ya el tiempo se habrá escabullido.
Cosecha este día, fiando lo menos del que ha de venir.

Traducción de Vicente Cristóbal

Pero puede rastrearse en la poesía de distintos autores y épocas:

Hay que recoger la vida,
la vida que se nos va
cual se nos vino, escondida,
del más allá al más acá.
Y se va por donde vino
embozada en el misterio,
va abriéndose camino,
mira siempre al cementerio.
Hay que recoger la vida
que otra vez ya no vendrá,
como se nos va escondida
del más aquí al más allá.

MIGUEL DE UNAMUNO

Canciones no recogidas en libro
(1928-1936)

Vivamus, mea Lesbia, atque amemus
rumoresque senum severiorum
omnes unius aestimemus assis.
Soles occidere et redire possunt
nobis, cum semen occidit brevis lux,
nox est perpetua una dormienda

Catulo 5, 1-6.

Vivamos, querida lesbia, y amémonos
y las habladurías de los viejos puritanos
nos importen todas un bledo.
Los soles pueden salir y ponerse;
nosotros, tan pronto acabe nuestra efímera luz,
tendremos que dormir una noche eterna.

¿A quién mirar no le asombra
ser esta vida una flor
que nazca con el albor
y fallezca con la sombra?
Pues si tan breve se nombra,
de nuestra vida gocemos
el rato que la tenemos:
dios a nuestro vientre hagamos;
comamos hoy y bebamos,
que mañana moriremos.

CALDERÓN DE LA BARCA
El gran teatro del mundo

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende el corazón y lo refrena;
y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello, blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena.
coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre...
Marchitará la rosa en viento helando
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.

GARCILASO DE LA VEGA

■ *Beatus ille* (dichoso aquel)

Dichoso el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antiguo,
labra sus heredades no obligado
al logrero enemigo.
Ni el arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava,
huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.
Su gusto es o poner la vid crecida
al álamo ayuntada,
o contemplar cuál pace desparcida
el valle su vacada.
Ya poda el ramo inútil, ya injiere
en su vez el extraño;
o castra sus colmenas o, si quiere,
trasquila su rebaño.
Pues cuando el padre otoño muestra fuera
su cabeza galana,
¡con cuánto goce coge la alta pera,
las uvas como grana!
Y a ti, sacro Silvano, las presenta,
que guardas el egido...
TRADUCCIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN

Es Fray Luis de León quien le dio mayor fuerza en su "Oda a la vida retirada".

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.
Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspe sustentado!
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado;
si en busca deste viento,
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?

Dichoso el que un buen día sale humilde
y se va por la calle, como tantos
días de su vida, y no lo espera
y, de pronto, ¿qué es esto?, mira a lo alto
y ve, pone el oído al mundo y oye,
anda, y siente subirle entre los pasos
el amor de la tierra, y sigue, y abre
su taller verdadero, y en sus manos
brilla limpio su oficio, y nos lo entrega
de corazón, porque ama, y va al trabajo
temblando como un niño que comulga

Beatus Ille son las palabras iniciales de un poema de Horacio. Consiste en enumerar el ideal de felicidad basado en la ausencia de pasiones - vanidad, avaricia, cargos...- y en vivir de acuerdo con la propia conciencia, retirado.

Beatus ille qui procul negotiis,
ut prisca gens mortalium,
paterna rura bubus exercet suis
solutus omni faenore.
Neque excitatur classico miles truci
neque horret iratum mare
forumque vitat et superba civium
potentiorum limina.
Ergo aut adulta vitium propagine
altas maritat populos
aut in reducta valle mugientium
prospectat errantis greges
inutilisque falce ramos amputans
feliciores inserit
aut pressa puris mella condit amphoris
aut tondet infirmas ovis.
Vel cum decorum mitibus pomis caput
Autumnus agris extulit,
ut gaudet insitiva decerpens pira
certantem et uvam purpureae,
qua muneretur te, Priape, et te, pater
Silvane, tutor finium. ...
HORACIO, Epodos, II, 1-22.

Pero en nuestra literatura tenemos ejemplos de este tópico en todas las épocas.

Estese el cortesano
procurando a su gusto
la blanda cama y el mejor sustento;
bese la ingrata mano
del poderoso injusto
formando torres de esperanza al
viento;
viva y muera sediento
por el honroso oficio,
y goce yo del suelo,
al aire, al sol y al cielo,
ocupado en mi rústico ejercicio;
que más vale pobreza
en paz que en guerra mísera
riqueza...

LOPE DE VEGA

¡Benditos aquellos que con la açada
sustentan su vida e biven contentos
e, de quando en quando, conoscen morada
e sufren pasçientes las lluvias e vientos!
Ca éstos non temen los sus movimientos,
nin saben las cosas del tiempo passado,
nin de los presentes se fazen cuidado,
nin las venideras do han nascimientos.
¡Benditos aquellos que siguen las fieras
con las gruessas redes e canes ardidos
e saben las trochas e las delanteras
e fieren del archo en tiempos devidos!
ca éstos por saña non son conmovidos,
nin vana cobdiçia los tiene subjectos;
non quieren thesoros nin sienten deffectos,
nin turban memores sus libres sentidos...

MARQUÉS DE SANTILLANA,
Comedieta de Ponça, XVI-XVII

mas sin caber en el pellejo, y cuando
se ha dado todo, ya el jornal ganado,
vuelve a su casa alegre y siente que alguien
empuña su aldabón, y no es en vano.

CLAUDIO RODRÍGUEZ, Conjuros, II

■ La obra perenne (Carmina, III, 30)

Horacio era un poeta orgulloso de su obra y seguro de que ésta le sobreviviría. No es ésta la única ocasión en que lo manifiesta, pero es la más explícita. Ya Píndaro, uno de los poetas más admirados por Horacio, había dejado escrito: "Pues corre, pregonado eternamente, el poema bien hecho" (Istmicas, IV). Ovidio lo imitaría, y después de él otros muchos: ¿vanidad, ansia de inmortalidad, hipérbole retórica? De hecho Horacio se quedó corto.

Exegi monumentum aere perennius
regalique situ pyramidum altius,
quod non imber edax, non Aquilo
impotens
possit diruere aut innumerabilis
annorum series et fuga temporum.
Non omnis moriar, multa que pars mei
vitabit Libitinam. Usque ego postera

Más perenne que el bronce un monumento
alcé que a las pirámides supera
en altura, y las lluvias y aquilones
no podrán derruir ni la infinita
arte fugaz de los futuros siglos.
No todo moriré. Mi mejor parte
perdurará en lo eterno, y mi renombre
crecerá siempre, en tanto al Capitolio
con la muda vestal suba el pontífice.

TRADUCCIÓN DE
Miguel Romero Martínez

Y, en fin, ya terminé mi obra. Desearía que no
pudieran borrarla ni hierro, ni fuego, ni Júpiter.
Cuando se acerque ese día fatal, ineludible, no
debe tener poderío sobre mi persona.
Lo mejor de mí mismo pervivirá. Mi nombre
quedará para siempre patente. Y mi verso volará
de confín en confín mientras dure la gloria
romana, que, seguramente, durará por los siglos
de los siglos.

OVIDIO, *Metamorfosis* (últimos versos)

LA GLORIA

¿Qué canción tuya quedará
como una flor eterna, corazón,
cuando tú ya no tengas
ni foso ni memoria;
cuál, entre todas estas flores
de esta pradera mía, verde,
que mueve, ahora, el viento alegre de mi
vida?

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Piedra y cielo (1917-1918)

PARA DESPUÉS DE MI MUERTE

¡Cuando yo ya no sea,
serás tú, canto mío!
¡Tú, voz atada a tinta,
aire encarnado en tierra,
doble milagro,
portento sin igual de la palabra,
portento de la letra,
tú nos abrumas! ;
¡Y que vivas tú más que yo, mi canto!...
¿Dónde irás a pudrirte, canto mío?
¿En qué rincón oculto
darás tu último aliento?
¡Tú también morirás, morirá todo,
y en silencio infinito
dormirá para siempre la esperanza!

MIGUEL DE UNAMUNO, *Poesías*
(1907)

■ Alegoría de la nave (*Carmina*, I,14)

El tema de la nave amenazada por la tormenta, como alegoría de los peligros que, en ocasiones, acechan a los Estados (“la nave del Estado”), ya había sido utilizado por la poesía griega. Véase el texto de Alceo. En esta oda, según la interpretación de Quintiliano, Horacio dice “nave” por República”, “tormentas” por “guerras civiles”, “puerto” por “paz y concordia”.

O navia, referent in mare te novi
fluctus! O quid agis? Fortiter occupa
portum! nonne vides ut
nudum remigio latus,
et malus celeri sauxius Africo,
antennaeque gemant, ac sine funibus
vix durare carinae
possint imperiosius
aequor? Non tibi sunt integra lintea,
non di, quos iterum pressa voces malo...

CARMINA I, 14

Precedente: el poeta griego Alceo (hacia el 600 a.C.)

No acierto a ver de dónde sopla el viento
rueda la ola unas veces por este lado
y otras de aquél; nosotros por en medio
somos llevados en la negra nave,
soportando el mal tiempo; el agua llena
la sentina cubriendo el pie del mástil,
deja el velamen ya ver a través
con grandes desgarrones a lo largo,
se ha aflojado la antena, y el timón...

FRAGM. I

Vuelve a acercarse esta ola, semejante
a la primera: nos dará trabajo
resistirla, después que entre en la nave...
Reforcemos cuanto antes los costados
y corramos a un puerto resguardado.

FRAGM. II

Ténganse su tesoro
los que de un falso leño se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego
porfían.

La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna; al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.

FRAY LUIS DE LEÓN,
Canción de la vida solitaria

¿Tornarás por ventura
a ser de nuevas olas, nao, llevada
aprobar la ventura
del mar, que tanto tienes ya probada?
¡Oh! Que es gran desconcierto.
¡Oh! Toma ya seguro, estable puerto.
¿No ves desnudo el lado
de remos, y cuál crujen las antenas,
y el mástil quebrantado
del ábrego ligero, y cómo apenas
podrás ser poderosa
de contrastar así la mar furiosa?
No tienes vela sana,
ni dioses a quien llames a tu amparo

Traducción de Fray Luis de León

¿Dónde vas, ignorante navecilla,
que, olvidando que fuiste un tiempo haya,
aborreces la arena desta orilla,
donde te vio con ramos esta playa,
y el mar también, que amenazarla osa,
si no más rica, menos peligrosa?...
No aguardes que naufragios acrediten
a costa de tus jarcias mis razones;
deja que en paz sus campos los habiten
los nadadores mudos, los tritones:
mas si de navegar estás resuelta,
ya le prevengo llantos a tu vuelta.

F. DE QUEVEDO, *Las tres musas*, 145